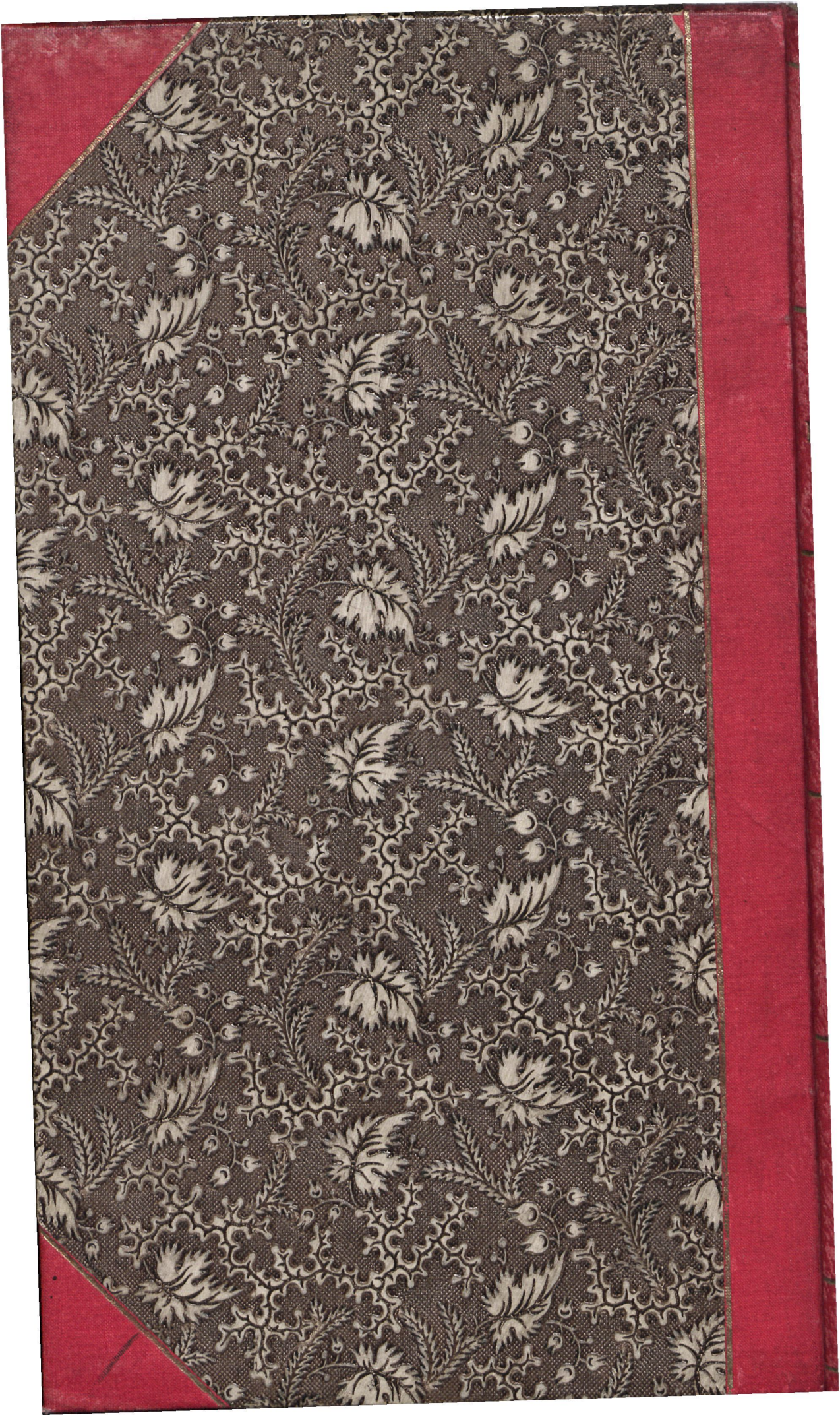


INSTANTANEOAS

1900



06 MAY 2005

R2513

Instantáneas



M. SALVI

CONCHA MARTÍNEZ

Año III.—Núm. 83.—Sábado 5 de Mayo de 1900.

15 céntimos en España.



El Marqués de Valdeiglesias.

Antes que de las cualidades, voy á hablar de los defectos de mi Director; y así los caballeros que se han figurado—porque se lo han figurado muchos—que esto es un bombo, se pueden ir á freír espárragos, entristecidos por no poder hacer á mi costa cuatro frascillas de mesa de café.

El defecto saliente, capitalísimo, del marqués de Valdeiglesias, es una modestia rayana en lo inconcebible. No hace muchas tardes, el maestro Julio Burell me decía lo mismo:

—Es una cosa horrible el altruismo de Escobar. Cualquier trabajo pasable, nada más que pasable, de otro, es una gran cosa. Todo lo suyo se le antoja parrucha. «Phs... No vale nada, no vale nada... ¡Pero hombre de Dios, si está muy bien hecho! Y se irritaba Burell, y me irritaba yo, y los dos citábamos casos de modestia estupendos.

Yo decía: Era menester cogerlo, pasearlo por todas las redacciones á la hora del cierre y que viera á los otros directores. Que se empapara bien de lo que hacen y de cómo lo hacen... Y luego, cuando él empezara su trabajo de todos los días, decirselo: ¿Hace ninguno lo que usted?

—Y entonces tendría usted que pelearse, porque diría: ¿Pues qué hago yo?...

Porque hay que fijarse en que el director de *La Época*, marqués y senador vitalicio, cuyo nombre no falta ni un solo día en las crónicas del gran mundo, del verdadero gran mundo; hombre aristócrata de verdad, y no de *doublé* como tantos otros, se levanta á las ocho de la mañana y es el primero que entra en la redacción y sale el último, á las ocho de la noche.

Hace de todo: sueltos, noticias, artículos, crónicas, telegramas, sucesos; de todo entiende y en todo está. Tan es así, que cuando falta unos días—días en que va á alguna expedición de caza, á resoirar un poco,—la redacción pierde mucho de su carácter típico.

Y con todo, no es D. Alfredo periodista á la manera de algunas eminencias fofas, que se llaman periodistas modernos, á la francesa, porque corren, van y vie-

nen, se meten en todas partes, lo husmean todo y todo lo invaden; sino periodista que sabe tres idiomas como el Padre Nuestro, que en dos minutos se impone lo mismo de lo que es el arancel de Aduanas que de la *sustancia* de un artículo de *Clarín*; igualmente de los juicios de *The Times* sobre la guerra anglo-boer, que de un artículo financiero de *La Estafeta*. Tiene una facilidad asombrosa para asimilarse cuanto lee y un golpe de vista de maestro, para tratar de todos los asuntos.

En los días de gran jaleo político, habla con los ministros cinco minutos, llega á la redacción y á vueta pluma redacta una de esas *Notas de última hora*, sueltos de clarooscuro, entre si es ó no es, velados, difícilísimos, en los que se apunta derecho y nadie ve la intención más que aquel contra el que se dispara. Táctica admirable, diplomacia inconcebible en un temperamento meridional, enardecido, nervioso, que no puede estar si no cambia de sitio, que se fatiga con una conversación de media hora, que se cansa y se aburre si no está en constante trabajo y en actividad continua.

Un detalle: hace meses, cuando la epidemia de la *grippe*, D. Alfredo se sintió mal. Nos dijo entonces: —He estado y estoy luchando con el trancazo; sé que viene contra mí, pero veremos quién vence. Se metió en la cama. A la otra mañana, cuando comentaba cómo estaría, se presenta el Director diciendo: —Es imposible. No puedo aguantar la cama. Me desespero. Y se puso á trabajar, con una calentura de padre y muy señor mío.

En fin, que sería completo si no fuera por esa modestia suya, que me da tanta rabia. Como que se lo he dicho.

—Dése usted tono... El día en que tengamos que decir á usted: —Señor Marqués, esto ó lo otro—ese día me pongo loco de contento. Palabra de honor que sí.

Cristóbal de Castro.

Instantáneas

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director: M. SALVI

NUESTRAS REFORMAS

No hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague, etc., etc.

(Cantar popular.)

Nosotros teníamos una y hoy la hemos pagado. Habíamos prometido introducir en *INSTANTANEAS* importantes reformas, y hoy cumplimos nuestras ofertas; estábamos propuestos á sacrificarnos en bien del público que nos favorece desde nuestros primeros números, y, como verán los lectores, nos sacrificamos. Nuestras promesas quedan convertidas en realidades.

Desde hoy empieza para nosotros una nueva vida; diez y nueve meses llevamos luchando por complacer á nuestros asiduos lectores: desde hoy lucharemos más.

Dar mayor tamaño á nuestra Revista, más número de grabados, doble lectura, y seguir el precio de ella siendo el mismo de **15 céntimos**, compone una lucha grande, empeñada, leal; mas no han de quedar en esto nuestros empeños: iremos más allá; venceremos todas las dificultades que se nos presenten; combatiremos hasta que las fuerzas nos abandonen, para llegar á la meta de nuestros pensamientos.

¡Jesús luchó, sacrificóse por redimir al mundo!
¡Nosotros lucharemos, nos sacrificaremos, por corresponder al favor que el público nos dispensa!

La Redacción.



Carmen Cardoso.

Aplaudida*triple española.

Positivas

Y

Negativas.

Todo pasa.—El 1.º de Mayo.—Obreros y burgueses.—La Unión Nacional.—Quién era Hampters.—Segundo aniversario de Cavite.—Silvela y la Marina.

Todo pasa. Pasó el invierno, pasó la crisis y pasó con ella una autoridad madrileña dignísima, pero sin éxitos, de dirigir el cotarro municipal á dirigir las relaciones exteriores. Repito que todo pasa.

Ha pasado de igual modo, y sin conmociones sensibles, la fiesta de 1.º de Mayo. Hará como diez años, nuestro país, donde todo llega tarde—porque hemos reservado la puntualidad para las fiestas de toros y frontones,—nuestro país, digo, se conmovió de todas veras cuando, hallada la fórmula de *los tres ochos*, se celebró por vez primera la fiesta internacional del trabajo. Solamente Sagasta permaneció tranquilo; la afabilidad de su carácter no se interrumpió un segundo, y cuando Pablo Iglesias (á quien ahora llaman don Pablo los periódicos burgueses), se presentó con sus amigos en la Presidencia del Consejo, Sagasta le recibió como pudiera al mismo D. Pablo Cruz; sacó la petaca y repartió cigarrillos á los representantes del cuarto estado.

Con menores talentos y experiencia que el jefe del partido liberal, no tuve menor tranquilidad. Recuerdo—y no para echármelas de profeta—que en el fondo de aquella mañana dije en *El Globo* que el conflicto social se resolvía, como tantos otros, por la eficacia de la libertad.

Así ha sido, en efecto, y aun los sacudimientos causados por manifestaciones anarquistas no han interrumpido la obra del socialismo, sino que han venido á hacerla menos temible. Así se explica que los periódicos que cultivaban entonces la nota terrorífica llamen ahora *D. Pablo* al apóstol de los obreros.

Soy individualista, es decir, que milito en el campo opuesto al de Iglesias y los suyos; pero reconozco cuánto ha aumentado su influjo, del que tenemos claras pruebas en los triunfos subsiguientes á las huelgas de cocheros y mayores de tranvías. Si los socialistas buscaran un emblema para el escudo de su causa pueden elegir una tralla refulgente en campo de gules.

* * *

Pues en estas circunstancias, cuando el mayor y más verdadero ministro que ha ofrecido al país Silvela—el Sr. Dato—se ha ocupado de un modo efectivo en la legislación del trabajo, es cuando la *Convención mercantil*, con inoportunidad delicio-a trata de abrir por sí y para sí los nuevos surcos de una política hidráulica y mercurial, en que la mesocracia domine y la burguesía impere.

¡Bonitos son estos tiempos de agitación social para fundar oligarquías burguesas! No cuentan, sin duda, los comerciantes

con aquella advertencia del Libro Santo: *Con la vara que midieres serás medido* y se aprestan, según parece, en conciliábulos trascendentales, á resistir el pago de los tributos.

Los que no quieren cerrar los domingos para que su dependencia descanse, tratan de cerrar otros días para que descanse el bolsillo. Y una vez hallada la celada de cartón, dipútanla como el Hidalgo manchego por encaje finísimo y aseguran por su conciencia de comerciantes que la resistencia al pago de los tributos no constituye delito. Teoría nueva es esa. Han pasado diecinueve siglos desde el tiempo en que escribas y fariseos, para hacer á Jesús responsable de un delito, le imputaron que predicaba la negativa del tributo al Cesar. Ya entonces era delito no pagar las contribuciones.

El mal de todo esto es que si el movimiento de la Unión Nacional conduce á un desengaño á las gentes, habrán desmoralizado á los *neutros*, como ahora dicen, y cuando se llame á la opinión para que intervenga, no oírán nada, ni á nadie.

* * *

Como el Sr. Paraíso es mucho más político que escribano y el Sr. Costa mucho más literato que notario, han redactado un documento con letra de éste y música del *Duo de la Africana* (por aquello de *non lo pago*), en que se contienen varias bellezas y algunas gallardías de la cultura positiva que el Sr. Costa posee.

Lo que más ha gustado del manifiesto—que tiene mucha trastienda,—es la frase aquella: *Un contribuyente inglés, Juan Hampters*.. que se resistió al pago.

Pero ocurre que, siendo el Sr. Costa académico correspondiente de la Historia, estaba, á mi parecer, obligado á evacuar completa la cita. La negativa de los *escoceses* al pago, en 1638, se fundó en que Carlos I permaneció once años sin convocar el Parlamento, que, por lo tanto, no había votado los tributos.

Quiere además el manifiesto que *cada contribuyente español sea un Hampters*, y como éste era primo de Cromwell—jefe verdadero de la revolución inglesa,—nos parece excesivo el número de primos revolucionarios que desea hallar la Unión nacional.

* * *

El Sr. Silvela se ha reservado para sí la cartera de Marina. Ignoran todos si hay en esa resolución la habilidad de un acto ó un acto de habilidad.

Han pasado dos años de la vergüenza de Cavite. No están ya rojas de sangre las bahías de Manila y Santiago, pero el rubor de la humillación y del menosprecio tiñe aun el rostro de todos. El estéril sacrificio no ha conquistado una lágrima para los muertos, ni una palabra de consuelo para los vivos.

No pueden continuar de tal modo el país ni la marina. Necesaria ésta, no puede negarle aquél unos medios sin los cuales resulta ya ineficaz, y no ha de lograrse el respeto de los ajenos si se comienza por tasar los medios de imponerlo.

MANUEL MARÍA GUERRA



Crónicas para INSTANTANEAS

Me he dado un madrugón de padre y muy señor mío. La camarera del fonducho en que estoy—un fonducho, y me cuesta dieciséis francos por día—entró en la alcoba armando una algarabía infernal.

—*Monsieur... Monsieur... Vous avez d'une lettre interessante... Pardon... Mais j'ai la besoin.*

—*Suffisant... ¡Parbleu!... Suffisant...*

En resumidas cuentas; la doncella me traía una carta de un compatriota, de un español que llegó ayer, hospedándose en el hotel del *Palais d'Orsay*, adonde me invitaba á almorzar.

—Avisa un coche, le dije. Pero la infeliz puso una cara de angustia, como si le hubiera dicho:

—Avisa al Presidente de la República.

¡Un coche! Pues bonitos andan los señores cocheros estos días: con

más orgullo que D. Rodrigo en la horca. No hay modo de coger un *fiacre*, á no ser que sea usted un primo y pague cinco francos por hora. De modo y manera que tuve que ir á pie.

Mi amigo me aguardaba en un hermoso cuarto con vistas á la Plaza de la Concordia.



El gran Palacio.

Mientras almorzábamos, con las ventanas abiertas, las gentes madrugadoras entraban por la Puerta monumental: los 36 postigos que la puerta tiene no daban abasto. Los primeros días, el público se llamó á engaño; pero ahora va tomando con calor el asunto y se calcula que, de hora en hora, sólo por la Puerta grande entran diez mil personas á la Exposición.

He visto á una familia de portugueses lo más notable del mundo. El marido, un barrigudo enorme, le daba con el codo á la señora; mostrándole la estatua de la *Villa de París*, que está encima de la puerta de entrada.